Recuperación de Personal

Importancia e Impacto Estratégicos

Coronel Lee Pera, USAF
Paul D. Miller
Darrel Whitcomb

El haber más valioso de EE.U.U es su gente.

—Presidente Barack Obama

LAS ÚLTIMAS noticias de muchos medios de comunicación en marzo de 2011 fueron cautivadoras y apremiantes: mientras tomaba parte en las operaciones de la coalición en Libia, un F-15E de la fuerza Aérea de EE.UU., contraseña Bolar 34, fue derribado al este de Bengasi. Los dos tripulantes salieron proyectados hacia una batalla caótica entre el despótico régimen libio y las fuerzas de la oposición apoyadas por la coalición. Cuando nuestra nación oraba por los dos aviadores, el Presidente Barack Obama asistió a una orientación sobre el suceso y supervisó la situación a medida que las fuerzas de rescate de una fuerza de tarea de la Armada de EE.UU. en el área y las fuerzas terrestres de la oposición se apresuraron a recuperar dos hombres. En muchos aspectos, esta historia reconfortante se asemejaba a relatos de otros rescates realizados en conflictos anteriores. La saga de Bolar 34 se incorporó a la épica de las misiones de rescate que adornan la orgullosa historia de nuestra nación.[1]

Como lo resalta este ejemplo, dichos dramáticos rescates, denominados recuperación de personal, llaman rápidamente la atención del pueblo estadounidense. No obstante, la colección de textos sobre estas misiones se ha concentrado mayormente en acontecimientos específicos y en sus aspectos operacionales o tácticos. Acentúan el esfuerzo sustancial que el Departamento de Defensa (DOD) de EE.UU. hace en rescatar o ayudar en la recuperación de esos ciudadanos estadounidenses, miembros de las fuerzas militares, e incluso de aliados desaparecidos, aislados en territorio controlado por el enemigo, o detenidos. Estos esfuerzos están justificados porque

09-Pera & Miller & Whitcomb.indd 77 11/8/2013 12:52:10 PM

los estadounidenses—la verdadera esencia de nuestro gran país, que sirven como voluntarios para servir a nuestra nación—son nuestro "recurso" más importante.

Este artículo echa una mirada más amplia a esta misión, principalmente en términos de su importancia o impacto estratégicos, y demuestra cómo se ha afrontado la recuperación de personal y a veces cómo ha supuesto un reto a muchos de nuestros presidentes, sus organizaciones subordinadas ejecutivas y nuestros líderes militares. Ofrece a nuestros líderes, en todos los niveles de mando, un ensayo conciso sobre la recuperación de personal, dándoles una oportunidad para entender mejor sus retos y la función que pueden desempeñar en sus procesos. Además, el artículo les hace ver situaciones en las que podrían tener que involucrarse directamente y el efecto que la recuperación de personal puede tener en sus mandos u organizaciones. En general, trata de asegurar que sus líderes, a todos los niveles, tengan los conocimientos necesarios para tratar estos acontecimientos. Hacia el final, el artículo analiza la recuperación de personal a nivel estratégico de guerra, examina la política nacional y del DOD actuales sobre recuperación de personal, revisa las amenazas en evolución para nuestro pueblo, presenta ejemplos históricos que explican cómo la recuperación de personal ha surtido un efecto estratégico en casos específicos, y muestra cómo la comunidad de recuperación de personal del DOD ha evolucionado a partir de estos acontecimientos y junto a ellos. Por último, evalúa el impacto de recuperación de personal presentando una amalgama de lecciones observadas, que pueden demostrar ser útiles para tratar las amenazas emergentes y los futuros retos de recuperación de personal.

Recuperación de personal al nivel estratégico de guerra

La publicación conjunta (JP) 1-02, *Diccionario de términos militares y relacionados del Departamento de Defensa*, define el nivel estratégico de guerra como uno "en que una nación, a menudo un miembro de un grupo de naciones, determina objetivos y guía de seguridad estratégica nacionales o multinacionales (alianza o coalición), desarrolla y usa después recursos nacionales para lograr esos objetivos".[2] El presidente y sus líderes superiores proporcionan *dirección estratégica* a la nación comunicando la necesaria guía de gran alcance, que define los intereses estratégicos mediante la publicación de la *Estrategia de Seguridad Nacional* (*NSS*) y la *Estrategia Militar Nacional de Estados Unidos de América* (*NMS*). También usan *comunicación estratégica* para hacer participar a audiencias clave tanto nacional como internacionalmente a fin de "crear, reforzar o preservar las condiciones favorables para el avance de los intereses, de las políticas y de los objetivos del Gobierno de Estados Unidos".[3]

Al hacer énfasis en un método integral del gobierno para nuestros asuntos internacionales, el *NSS* presenta cuatro intereses nacionales duraderos:

- La seguridad de Estados Unidos y de sus ciudadanos y de los aliados y socios de EE.UU.;
- Una economía de EE.UU. fuerte, innovadora y creciente en un sistema económico internacional abierto que fomente la oportunidad y la prosperidad;
- Respeto por los valores universales en casa y todo el mundo; y
- Un orden internacional avanzado por el liderazgo de EE.UU. que promueva la paz, la seguridad y la oportunidad mediante una cooperación más fuerte para cumplir con los retos globales.[4]

El Presidente Obama sostiene estos intereses con la afirmación perdurable de que el "haber más valioso de Estados Unidos es su gente".[5] Muy ciertamente, son nuestro recurso clave—uno que usaremos para lograr nuestros objetivos estratégicos. Al concentrarnos en esos puntos, el *NMS* reconoce que todos los estadounidenses que sirven en nuestras fuerzas militares lo hacen por voluntad propia:

> La fuerza completamente voluntaria seguirá siendo nuestro haber estratégico más importante y el mejor ejemplo de los valores que representamos. . . .
>
> . . . En la medida que los retos a los que nos enfrentamos requieran una Fuerza Conjunta que sea flexible, ágil y adaptada, se hace énfasis tanto en personas como en plataformas. . . . Al contribuir con éxito a la seguridad y prosperidad de EE.UU., seguiremos haciendo avanzar los intereses perdurables de nuestra nación bien entrado el siglo XXI.[6]

Ningún documento menciona específicamente la recuperación de personal. No obstante, como la hemos optimizado para proteger nuestro "haber más importante", la recuperación de personal es claramente una *tarea implícita* que apoya directamente la influencia global de nuestra nación. Como explica adicionalmente el General de Brigada Kenneth Todorov, USAF, y el Coronel Glenn Hecht, USAF, retirados (ambos oficiales de rescate profesionales), la "recuperación de personal protege el capital humano y niega al adversario las ventajas de explotación operacionales y estratégicas".[7]

Nuestro espíritu guerrero, que procede de esta creencia, está arraigado con la expectativa de que "no dejaremos a nadie atrás" y que "alguien vendrá". El pueblo estadounidense comparte este espíritu, esperando completamente que ninguno de los miembros del personal queden aislados o detenidos, harán todos los esfuerzos para que regresen. Este imperativo moral perdurable sigue siendo un elemento esencial de la forma en que nuestra nación combate en sus guerras.[8] El pueblo estadounidense también entiende que, en la guerra, esperamos pérdidas. Aceptarán esas pérdidas si creen que la causa por la que estamos luchando merece el costo. No obstante, debemos recordar las enérgicas palabras del General James Jones, USMC, antiguo comandante del Mando Europeo: "Las fuerzas militares deben tener un 'contrato social' con las tropas y no deben considerarlas como prescindibles".[9]

Política de recuperación de personal

Según la guía de política nacional actual para la recuperación de personal de la Directiva Presidencial de Seguridad Nacional 12, *Ciudadanos de Estados Unidos hechos rehenes en el extranjero,* "El secuestro de rehenes de ciudadanos de EE.UU. en cualquier lugar de los mares es una violación de la ley federal [EE.UU.]. La política de Estados Unidos es trabajar con diligencia para liberar a los ciudadanos de EE.UU. que son rehenes en el extranjero, sanos y salvos".[10] Todas las agencias gubernamentales de EE.UU. deben participar en una respuesta coordinada integral del gobierno a este reto. En diciembre de 2008, una actualización de esta directiva identificaba la captura y el secuestro de rehenes como tendencias crecientes diseñada para amenazar la desestabilización de sociedades en vías de desarrollo y estableció una política nacional para responder a la toma de rehenes y recuperación de personal.[11]

Directiva del DOD (DODD) 3002.01E, *Recuperación de personal en el Departamento de Defensa* (2009), la última versión de la política de DOD en evolución sobre la recuperación de personal, apoya directamente las políticas y los intereses nacionales:

> Preservar las vidas y el bienestar de los militares de EE.UU., de los civiles del DoD y del personal de contratistas del DoD autorizados para acompañar a las Fuerzas Armadas de EE.UU. que estén en peligro de convertirse, o que ya lo estén, en asediados, sitiados, capturados, detenidos, internados o desaparecidos de cualquier forma o tratando de evadir su captura (de aquí en adelante denominados "aislados") mientras participan en actividades o misiones patrocinadas por EE.UU., es una de las máximas prioridades del Departamento de Defensa.[12]

También proporciona una definición de gran alcance de recuperación de personal como "la suma de esfuerzos militares, diplomáticos y civiles para prepararse y ejecutar la recuperación y reintegración de personal aislado". La directiva amplía la clasificación del personal aislado inclu-

yendo "y otros designados por el Presidente o el Secretario de Defensa".[13] La DODD 3002.01E obliga a que cada uno de los servicios militares, Mando de Operaciones Especiales de EE.UU. (USSOCOM), y los mandos combatientes geográficos deben, en su forma exclusiva, estar preparados para llevar a cabo esta misión.[14]

Cada servicio ha desarrollado distintas tácticas y técnicas para llevar a cabo la recuperación de personal, basada en la guía doctrinal de JP 3-50, *Recuperación de personal*, vuelta a publicar el 20 de diciembre de 2011. La Fuerza Aérea y la Armada se han concentrado tradicionalmente en la búsqueda y el rescate y en la búsqueda y el rescate en combate, mientras que el Ejército usa fuerzas aéreas y terrestres para esta misión. Los Infantes de Marina llevan a cabo la recuperación táctica de misiones de aviones y personal. Las fuerzas de USSOCOM también pueden llevar a cabo la recuperación de personal con sus haberes conjuntos en misiones de acción directa para el rescate de rehenes o pueden emplear capacidades de recuperación asistida no convencionales. Hemos utilizado todos estos procedimientos/misiones tácticas durante conflictos recientes. El rendimiento en todo el DOD de recuperación de personal con fuerzas especiales y designadas está bien establecido y convalidado.[15]

Un mundo peligroso

Debemos proteger nuestros intereses estratégicos contra los peligros globales, incluidas naciones estado que compiten con fuerzas militares tradicionales. Añadamos a eso que el espectro del terrorismo—antiguo en su forma pero cada vez más evidente y de forma voluntaria y deliberada practicado por un monstruo de siete cabezas de organizaciones no estatales o elementos hostiles como los narcoterroristas de Latinoamérica o las violentas organizaciones extremistas que operan en todo el mundo. Un líder de uno de los últimos grupos declaró, "Creemos que los peores ladrones del mundo de hoy y los peores terroristas son los estadounidenses. . . .No tenemos que diferenciar entre militares y civiles. . . . Todos son objetivos". El autor de esta declaración, Osama bin Laden, puede haber desaparecido, pero sus villanos y "verdaderos creyentes" siguen luchando, y a ellos, estamos decisivamente enfrentados.[16]

En términos de recuperación de personal, esto es un cambio de paradigma claro. Históricamente, hemos considerado que nuestras tripulaciones aéreas militares y fuerzas de operaciones especiales son las que están más en riesgo. Ahora debemos suponer que todo nuestro pueblo está potencialmente en peligro en todo el mundo. Nuestros líderes nacionales reconocen este cambio. El antiguo subsecretario de defensa Gordon England prepara una guía de comunicaciones para la recuperación de personal en la que subrayó el amplio alcance de este mayor peligro en varios preceptos claros:

> La cautividad, detención y captura ilegal de personal y ciudadanos de EE.UU., aliados y de la coalición para fines de explotación es una amenaza continua y creciente para nuestra seguridad colectiva . . . . Los adversarios refuerzan su credibilidad y su causa dando una importancia especial al personal y a los ciudadanos de los socios de EE.UU., de sus aliados y de la coalición . . . . El efecto deseado de los adversarios es:
>
> 1. Obtener una ventaja estratégica de un acontecimiento táctico al debilitar nuestra voluntad nacional y afectar negativamente a nuestra sociedad libre y abierta.
> 2. Influir en los socios internacionales para que se retiren de las coaliciones apoyadas por EE.UU. y hacer concesiones para el regreso de personal o ciudadanos cautivos, detenidos o capturados ilegalmente.
> 3. Degradar la imagen internacional y nacional de EE.UU. al crear una sensación de debilidad e incapacidad para resolver la crisis, y al reforzar a su vez la imagen de fortaleza y legitimidad de la causa del adversario.
> 4. Afectar los recursos operacionales al disminuir el capital humano y la voluntad de lucha, mientras se limita la libertad de viaje y acceso.

5. Aumentar el riesgo de respuesta de crisis del [gobierno de EE.UU.] y operaciones de contingencia limitada para aumentar el costo operacional y disuadir la participación de EE.UU. en operaciones en el extranjero.[17]

Esta guía oportuna y concentrada define el nuevo paradigma e invita a hacer una sobria revisión de la capacidad e inclinación de nuestra nación de llevar a cabo esta misión. Para ayudarnos en esta empresa, nos fijaremos en la rica y amplia historia de recuperación de personal.

Ejemplos representativos de recuperación de personal

Esta sección repasa un grupo representativo de sucesos y conflictos específicos que muestran un impacto estratégico. En todos los casos, los líderes nacionales superiores se involucraron directamente de una u otra forma. La historia describe cómo nuestra comunidad de recuperación de personal ha evolucionado hasta su forma actual—un acontecimiento de recuperación de personal clave por sí mismo.

Real Fuerza Aérea, Gran Bretaña, 1940

Uno de los acontecimientos más notables incluyó el dilema al que se enfrentaba Gran Bretaña en 1940 a medida que Alemania desataba sus fuerzas aéreas sobre ese país en una serie de ataques estratégicos en preparación para una invasión de fuerzas terrestres. La Real Fuerza Aérea (RAF) lanzó sus fuerzas de aviones caza para defender la nación. Entre el 10 de julio y el 10 de agosto, perdió 220 pilotos, muertos o desaparecidos, la mayoría de ellos sobre las aguas del Canal de la Mancha. A medida que seguían ascendiendo las pérdidas, el Primer Ministro Winston Churchill entendió claramente que a menos que sus comandantes pudieran detener esta lenta hemorragia de los mejores aviadores de la nación, la ventaja estratégica podría inclinarse hacia Alemania. Ordenó a sus comandantes que tomaran medidas. Los pilotos de aviones caza de la RAF no eran simplemente un recurso crítico sino un centro de gravedad estratégico.[18]

El gobierno ya había iniciado programas para aumentar la formación de pilotos y transferir pilotos de otros mandos y había esbozado directivas para limitar el combate aéreo sobre el Mar del Norte y Canal de la Mancha tanto como fuera posible. No obstante, los británicos no pudieron eliminar completamente estas batallas. Tenían una fuerza de rescate marina que demostró ser insuficiente para la inmediatez de la necesidad. Los comandantes aéreos desarrollaron rápidamente una estructura para lograr una organización de rescate conjunta de la RAF y la Armada Real más grande. En menos de un año, a medida que maduró la fuerza de rescate conjunta, el rescate aire-mar salvó a 444 miembros de tripulaciones aéreas, conservando con éxito un recurso crítico que contribuyó directamente a los esfuerzos defensivos estratégicos de la RAF.[19]

Esta acción produjo efectos secundarios y a largo plazo. A medida que las Fuerzas Aéreas del Ejército de EE.UU. empezaron a desplegarse en el extranjero, el comandante, el General Henry "Hap" Arnold, vio la eficacia del ejemplo de la RAF y formó escuadrones de rescate para servir en todos los teatros de la guerra. Estas unidades, que habían recuperado casi 5.000 miembros de tripulaciones aéreas estadounidenses, representaban el embrión que, con el tiempo, se convertiría en el Servicio de Rescate Aéreo de la Fuerza Aérea de EE.UU. cuando se convirtió en un servicio separado en 1947. No obstante, no pudimos localizar decenas de miles de estadounidenses (específicamente, 73.681) perdidos en la guerra.[20]

Corea, 1950–53

De junio de 1950 a julio de 1953, Estados Unidos, como parte de una amplia coalición bajo el mandato de Naciones Unidas, se enfrentó a las fuerzas invasoras de Corea del Norte y, después, a la China comunista. La Fuerza Aérea, la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina de

EE.UU. desplegaron unidades de rescate equipadas con varios aviones de ala fija y helicópteros recientemente desarrollados. Esta innovación tecnológica permitió la recuperación de tripulaciones aéreas y personal terrestre desde casi cualquier lugar, mostrando cómo la tecnología en evolución podría utilizarse para misiones de recuperación. Las unidades de la Fuerza Aérea, la Armada y el Cuerpo de Infantería recuperaron 254, 364 y 33 miembros de personal aliado, respectivamente. Muy preocupado con los estadounidenses capturados, los Presidentes Truman y Eisenhower insistieron en que cualquier cese de hostilidades incluyera el regreso de todo el personal, según se especifica en el Artículo 3 del acuerdo de armisticio. Subsiguientemente, los coreanos liberaron a 4.428 miembros de las fuerzas militares estadounidenses. Seguimos llevando a cabo las operaciones de recuperación para los 7.947 estadounidenses citados como perdidos en ese conflicto.[21]

De todas formas, a medida que nuestras tropas regresaron a casa, empezaron a aflorar historias perturbadoras, que señalaban una conducta inapropiada por parte de muchos individuos hechos prisioneros. Algunos de ellos sucumbieron al lavado de cerebro y fueron usados por el enemigo como instrumentos de propaganda para la explotación política. La posorientación y el análisis determinaron que se pudo acusar a 192 personas de ofensas graves contra sus compañeros prisioneros. El Secretario de Defensa Charles Wilson recomendó el desarrollo de un código de conducta para adiestrar a todo el personal sobre el riesgo de quedarse aislado o ser capturado. El Presidente Eisenhower estuvo de acuerdo, firmando la Orden Ejecutiva 10631, que creó el código que guíaba la conducta de nuestro personal como prisioneros de guerra o que de lo contrario se encontrarían en una situación donde deben sobrevivir, evadirse, resistir o escaparse (SERE). Como respuesta, todos los servicios crearon escuelas SERE para su personal.[22]

Incidente del U-2, Unión Soviética, 1960

El Presidente Eisenhower fue acosado por otro acontecimiento de recuperación de personal. El 1º de mayo de1960, un avión de reconocimiento U-2 de EE.UU. pilotado por Francis Gary Powers despegó del campo de aviación militar de Peshawar, Pakistán, para fotografiar sitios de misiles estratégicos en la Unión Soviética, donde las fuerzas de la defensa aérea lo derribaron.[23] Powers se lanzó en paracaídas desde el avión. Desgraciadamente, las fuerzas de rescate más próximas, a más de 1.600 kilómetros en Europa, no tenían ni el adiestramiento ni los equipos para llevar a cabo dicho rescate, así que Powers fue capturado rápidamente.[24]

Sin saber su destino, el gobierno de EE.UU. emitió un comunicado de prensa afirmando que el avión estadounidense se había "perdido" en el norte de Turquía debido a problemas con los equipos de oxígeno. El Premier Nikita Krushchov declaró que habían derribado un avión espía en la Unión Soviética pero no mencionó la captura del piloto. Un portavoz del Presidente Eisenhower reafirmó la declaración anterior añadiendo que la afirmación soviética podría referirse al mismo avión pero que "no hubo absolutamente ningún . . . intento deliberado de violar el espacio aéreo soviético. Nunca lo hubo".[25]

El 7 de mayo, el anuncio de Khrushchev de que sus fuerzas habían recuperado el piloto con vida, así como partes sustanciales del avión, incomodó profundamente a la administración Eisenhower. El presidente pensaba asistir a una cumbre dos semanas después con Khrushchev y otros líderes mundiales importantes en París, donde posiblemente alcanzarían un acuerdo sobre temas clave como un tratado de desarme, una prohibición de pruebas de armas nucleares y la situación de Berlín, aún sin resolver desde la SGM. No obstante, después de llegar, Khrushchev pidió una disculpa al Presidente Eisenhower, que rehusó, por lo que Khrushchev boicoteó el congreso, negando cualquier acuerdo y destruyendo la buena voluntad que se había desarrollado entre los dos líderes. En este caso, la carencia de una capacidad de recuperación disponible limitó sus mayores capacidades estratégicas con implicaciones políticas y diplomáticas.[26]

Sureste asiático, 1961–75

Durante la larga participación en el sureste asiático, cuatro presidentes de EE.UU. se encontraron profundamente enfrentados en una guerra, y todos ellos tuvieron que tratar con la recuperación de personal hasta cierto punto. En los primeros años, el Departamento de Estado era responsable de los estadounidenses de país en país, y cuando las fuerzas enemigas capturaban a unos cuantos miembros del personal militar de EE.UU. y civiles, los diplomáticos estadounidenses intentaron una "persuasión suave" a fin de obtener su liberación. Después de la firma de los Acuerdos de Ginebra en Laos en 1962, Estados Unidos retiró a todos sus militares de ese país, que después devolvieron a todo el personal capturado.[27]

A medida que el énfasis de EE.UU. se desplazó a Vietnam del Sur, más estadounidenses—tanto militares como civiles—fueron hechos prisioneros. Los esfuerzos diplomáticos demostraron ser insuficientes, y cuando empezó a aumentar el número de miembros del personal militar estadounidense, las fuerzas militares de EE.UU. introdujeron fuerzas de rescate convencionales en el teatro de operaciones, dirigidas por un centro de coordinación de rescate conjunto (JRCC).[28]

A medida que se extendió la guerra, fueron encarcelados un número cada vez más grande de aviadores de EE.UU. en las prisiones norvietnamitas. Al observar la insuficiencia de esfuerzos diplomáticos, los líderes superiores del DOD ordenaron la creación del centro de recuperación de personal conjunto (JRPC) en Saigón como mando subordinado del Mando de Asistencia Militar en Vietnam (MACV). Al funcionar como un centro de información para inteligencia sobre prisioneros de guerra de EE.UU., también podría solicitar que se usaran los haberes del Grupo de Estudios y Observación MACV para efectuar operaciones de rescate cuando sean viables.[29] No obstante, el JRPC no tenía control operacional sobre ninguno de los haberes tácticos. En la mayoría de los casos, no se disponía de fuerzas de recuperación de forma suficientemente rápida para responder a inteligencia efímera. Además, el JRPC no podía operar en Laos sin aprobación de embajadores. Hasta su desactivación en 1972, el centro organizó con éxito la recuperación de varios cientos de soldados vietnamitas y coreanos pero no estadounidenses.[30]

Hacia 1968, después de que más de 400 Americanos fueran hechos prisioneros, las esposas y familias de muchos de estos hombres empezaron a hablar sobre su duro tratamiento y explotación política por parte del enemigo. Organizaciones como la Liga de Familias se hicieron muy fuertes a la presión de entidades que forzaron al gobierno de EE.UU. a tratar los problemas de los prisioneros de guerra y que se reunieron con grupos representantes para hacer saber sus preocupaciones. Como los Presidentes Johnson y Nixon tuvieron que responder a la presión de esta liga y otros grupos, los norvietnamitas vieron el valor político de retener a prisioneros de EE.UU., como lo habían hecho los norcoreanos en su conflicto anterior.

En noviembre de 1970, el Presidente Nixon aprobó una operación por parte de las fuerzas militares de EE.UU. para rescatar a prisioneros de guerra de EE.UU. retenidos en el campo de prisioneros de Son Tay, a unos 50 kilómetros al noroeste de Hanoi. Las fuerzas de rescate del teatro de operaciones llevaron a cabo una misión bien planeada, ensayada y ejecutada. Desgraciadamente, habían trasladado a los prisioneros, por lo que no se pudo recuperar a ninguno. No obstante, la incursión forzó a los norvietnamitas a centralizar a todos los prisioneros de EE.UU. y tratarlos mejor.[31]

A medida que EE.UU. empezó a retirarse de la guerra e iniciar negociaciones de paz con los norvietnamitas, el estado y la liberación de los prisioneros de guerra se convirtió en un asunto principal, como lo fue en Corea. En cierto momento, el Presidente Nixon afirmó públicamente que no completaría su retirada de las fuerzas de EE.UU. de Vietnam hasta que Hanoi hubiera liberado a todos los prisioneros de guerra.[32] El artículo 8 del tratado, firmado finalmente en París el 27 de enero de 1973, contenía un lenguaje específico detallando la liberación de todos los prisioneros de guerra estadounidenses. Subsiguientemente, los norvietnamitas liberaron a 591

estadounidenses, militares y civiles, pero no se pudieron localizar más de 2.400 estadounidenses en el teatro de operaciones.[33]

Las fuerzas militares residuales de EE.UU. permanecieron en el teatro de operaciones, en su mayor parte en Tailandia. Cuando el Ejército de Vietnam del Norte invadió Vietnam del Sur, Camboya y Laos en 1975, estas fuerzas apoyaron las operaciones de evacuación de personal no combatiente de Saigón, Vietnam del Sur y Phnom Penh, Camboya. En mayo, cuando los piratas capturaron el barco estadounidense SS *Mayaguez* cerca de la Isla Koh Tang, Camboya, el Presidente Gerald Ford ordenó una operación de recuperación de la tripulación y del barco, al temer una repetición de la captura del barco de la Armada de EE.UU. *Pueblo* por parte de Corea del Norte siete años antes. Él y sus consejeros superiores supervisaron la operación subsiguiente, que recuperó la tripulación y el barco. No obstante, fueron destruidos cuatro helicópteros y murieron 41 miembros del personal de EE.UU.—un final insatisfactorio a una larga y divisiva guerra.[34] Estados Unidos aprendió muchas lecciones referentes a la necesidad de colocar previamente fuerzas de recuperación en cualquier conflicto, la realidad de limitaciones políticas y diplomáticas sobre operaciones de recuperación, y el hecho innegable de que el pueblo de Estados Unidos se tomaba muy en serio al personal desaparecido y que esperaban que nuestras fuerzas militares mantuvieran una capacidad de rescate.

Captura de la embajada de EE.UU., Irán, 1980

En noviembre de 1979, los seguidores radicales del imán Ayatollah Jomeini en Irán derrocaron al Shah, Mohammad Reza Pahlavi, capturando la embajada de EE.UU. en Teherán y 53 estadounidenses. El Presidente Jimmy Carter ordenó a las fuerzas militares que *tomaran* todas las medidas necesarias para liberar a los rehenes. Se hicieron muchos esfuerzos diplomáticos durante el invierno y el verano pero sin resultado alguno. El Secretario de Defensa Harold Brown ordenó al General de División James Vaught, EE.UU., que "preparara un plan y adiestrara a una fuerza para rescatar a ciudadanos de EE.UU. retenidos ilegalmente en Irán".[35]

Vaught llamó al proyecto Operación Garra de Águila y desarrolló sus elementos de servicio asignados en una fuerza de tarea conjunta. La Armada de EE.UU. suministró ocho helicópteros de carga pesada RH-53D, lanzados desde barcos y volados por pilotos de la Armada de EE.UU. Volarían a una zona de aterrizaje designada como Desierto Uno, en el interior de Irán. Los MC-130 de la Fuerza Aérea aterrizarían con un elemento de asalto del Ejército que los transferiría a los helicópteros para movimiento a las afueras de Teherán. Los soldados capturarían la Embajada de EE.UU. y trasladarían los rehenes a un estadio de fútbol cercano. Después, los helicópteros aterrizarían en el estadio y llevarían a los rehenes en un trasbordador y a los soldados a otro campo de aviación remoto donde los aviones de carga de la Fuerza Aérea aterrizarían y recuperarían a todo el personal.[36]

Cuando fallaron los esfuerzos diplomáticos, el Presidente Carter autorizó la ejecución de Garra de Águila. La noche del 24 de abril, los helicópteros despegaron de la cubierta del USS *Nimitz* y se dirigieron hacia Desierto Uno. No obstante, en ruta, se encontraron con una tormenta de polvo terrible, y dos aeronaves tuvieron problemas mecánicos, volviendo al *Nimitz*. Las otras seis siguieron adelante. Después de llegar, una tercera tripulación informó que sus aeronaves estaban muy averiadas. Como la misión requería seis helicópteros, el Coronel Charles Beckwith, EE.UU., el comandante en escena, la suspendió. A medida que los soldados y aviadores trataron de organizar su salida, uno de los helicópteros colisionó con un MC-130. La explosión y el incendio resultantes mataron a ocho estadounidenses e hirió gravemente a cinco más. La misión fallada fue un golpe demoledor al prestigio y a la imagen de Estados Unidos en todo el mundo.[37]

El Presidente Carter ordenó la formación de otra fuerza de tarea para un segundo intento. También siguió haciendo esfuerzos diplomáticos para asegurarse de la liberación de los rehenes. No obstante, los iraníes fueron implacables, creían que podrían debilitar a Carter y posible-

09-Pera & Miller & Whitcomb.indd 84 11/8/2013 12:52:11 PM

mente extraer concesiones de él al presentarse a la reelección en Noviembre. Aunque su administración llegó a un acuerdo con los iraníes para el regreso de los rehenes, no poder rescatarlos dañó mucho al Presidente Carter políticamente. Según *Time Magazine*, "Para Carter en particular, y para EE.UU. en general, la debacle del desierto fue un fracaso militar, diplomático y político".[38] Su índice de aprobación nacional, 75 por ciento cuando Irán capturó a los rehenes, bajó al 20 por ciento después de Desierto Uno. En noviembre, perdió la elección presidencial frente al Gobernador Ronald Reagan de California. Las encuestas después de las elecciones indicaban que un 50 por ciento de los votantes votaron *en contra de* Carter en vez de *a favor de* Reagan.[39]

Podemos derivar otra implicación estratégica importante de estos acontecimientos—que Estados Unidos tendría que prepararse para una revolución inquietante en el mundo islámico dirigida por una camarilla de líderes que consideraban que Occidente, en general, y Estados Unidos en particular, eran el "Gran Satán". En consecuencia, Estados Unidos mantuvo una fuerza de tarea organizada para el segundo intento. Cuando el Congreso dirigió subsiguientemente toda una reorganización de las fuerzas militares de EE.UU. para facilitar la activación de USSOCOM el 16 de abril de 1987, que la fuerza de tarea era un elemento básico integral del nuevo comando.[40]

Operación Escudo/Tormenta del Desierto, 1990–91

El 2 de agosto de 1990, las fuerzas militares iraquíes invadieron Kuwait. El Presidente George H. W. Bush ordenó una fuerte respuesta de EE.UU. y empezó a formar una coalición para detener a los iraquíes que se internaban en Arabia Saudita y forzarlos a abandonar Kuwait con el tiempo. También especificó que se redujeran las bajas a un mínimo.[41]

Cuando fracasaron todos los esfuerzos diplomáticos y económicos para expulsar a los iraquíes, el General Norman Schwarzkopf, EE.UU., el comandante del teatro de operaciones, inició las operaciones de combate para hacer eso. Toda la campaña duró seis semanas. Para limitar las pérdidas, las fuerzas aéreas atacaron agresivamente a las fuerzas de defensa aérea iraquíes. Además, los aviones posteriores a Vietnam mejor diseñados y equipados con dispositivos de interferencia de radar y armas guiadas con precisión dieron a las mejor adiestradas tripulaciones aéreas una mayor capacidad para evitar esas defensas aéreas.[42]

El Teniente General Horner, USAF, comandante del componente aéreo de la fuerza conjunta, que tenía la responsabilidad de rescate en el teatro de operaciones, formó una JRCC para coordinar las acciones necesarias. No obstante, no recibió ningún escuadrón de rescate de la Fuerza Aérea para realizar las tareas. Debido a las reorganizaciones del comando y a la transferencia de los helicópteros más capaces a USSOCOM, los escuadrones del Servicio de Rescate Aéreo de la Fuerza Aérea estaban equipados con máquinas antiguas, de operación limitada que databan de la época de Vietnam. En consecuencia, los haberes de helicópteros y terrestres del componente de USSOCOM del Comando Central de EE.UU.—se desplegaron en Arabia Saudita y Turquía—llevaron a cabo las misiones de recuperación. No obstante, en algunos casos, este arreglo no funcionó sin dificultades, al generar demoras en los esfuerzos de recuperación. Durante el conflicto, los iraquíes derribaron 43 aviones de la coalición, y un camión del Ejército condujo de forma inadvertida en el interior del territorio enemigo. En estos incidentes participó un total de 89 miembros de las tropas de la coalición, 48 resultaron muertos en el acontecimiento aislador y 8 fueron rescatados. Treinta y dos fueron hechos prisioneros de guerra, y uno fue dado por desaparecido. El análisis indicó que hasta ocho individuos más eran recuperables, pero las fuerzas de EE.UU. no les rescataron debido a problemas generales de mando y control, y a la incapacidad de localizar a los supervivientes de forma rápida. El enemigo hizo uso de muchas de estas tropas para fines de propaganda. Al cesar las hostilidades, el General Schwarzkopf se reunió con los comandantes iraquíes para fijar los términos y las condiciones del alto el fuego, haciendo que su primera directiva fuera el regreso de todos los prisioneros de guerra y restos mortales de los aliados. Los iraquíes cumplieron rápidamente, entregando a todos menos a un

aviador desaparecido, cuyos restos mortales se encontraron con el tiempo y se enviaron desde Irak en 2009.[43]

Como respuesta a las deficiencias observadas en el conflicto, la Agencia SERE de Servicios Conjuntos (JSSA) se activó en Fort Belvoir, Virginia, el 15 de noviembre de 1991 como una agencia de operaciones en el campo de la Fuerza Aérea. Su personal empezó a trabajar con comandos combatientes para desarrollar planes de escape y evasión del teatro de operaciones así como planes y procedimientos para la recuperación de personal aislado. La JSSA ayudó a desarrollar un requisito para que cada comando combatiente creara un JRCC en alerta, con el personal, los equipos y las autoridades necesarias para mandar y controlar las fuerzas de rescate disponibles. En 1993, el Secretario de Defensa Dick Cheney activó la Oficina de Prisioneros de Guerra/Personal Desaparecido de Defensa, autorizada y dirigida para supervisar y administrar problemas relacionados con los prisioneros de guerra y el personal desaparecido en acción y para modelar la política necesaria. Colaboró estrechamente con la JSSA para lo que se conocería como recuperación de personal.[44]

Caída del Halcón Negro, Somalia, 1993

Como respuesta a un desastre humanitario que se estaba desarrollando en Somalia, en agosto de 1992, el Presidente Bush ordenó a las fuerzas militares de EE.UU. iniciar la Operación Alivio como parte de un esfuerzo mayor de la ONU. Los estadounidenses entregaron suministros para unos 3 millones de personas que sufrían falta de alimentos a medida que las facciones combatientes batallaban por el control de la nación. El presidente ordenó a los Infantes de Marina y al Ejército a llevar a cabo una operación denominada Restablecer la Esperanza, desplegando una fuerza de combate para trabajar con otras fuerzas de la coalición a fin de establecer paz y estabilidad.

Cuando el Presidente Bill Clinton empezó su mandato en enero de 1993, continuó esta misión. Sin embargo, una facción local liderada por Mohamed Farrah Aidid resistió las llamadas para una resolución pacífica y se hizo cada vez más beligerante.[45] Clinton ordenó el despliegue de una fuerza de tarea conjunta de operaciones especiales de EE.UU. de 500 militares, que atacaron un edificio en Mogadiscio el 3 de octubre para capturar a un líder Aidid clave y sus subordinados. A medida que los soldados asaltaron el edificio, los somalíes se abalanzaron sobre el sitio y se enfrentaron a la fuerza de tarea, matando a 18 estadounidenses e hiriendo a 73. Además, derribaron dos helicópteros—como era predecible, los helicópteros de rescate para la misión. Los somalíes arrasaron los lugares donde se estrellaron, mataron a todos los estadounidenses excepto al Oficial Técnico 3 Michael Durant, mutilaron los cuerpos de los militares muertos y los arrastraron por las calles.[46]

Los estadounidenses reaccionaron con asombro e ira porque no se habían dado cuenta de que la "ampliación de la misión" había llevado a nuestros soldados a un combate directo. "Vinimos aquí para proveer alimentos a la gente", denunció *Time Magazine*. "EE.UU. ayudará a los agentes de mantenimiento de la paz de NN.UU. como pueda, pero EE.UU. no dejará que se convierta en otro combatiente-aniquilador entre las facciones de las calles y callejones de Mogadiscio". El *New York Times* fue más contundente, al declarar, "¡Somalia, es hora de irse!"[47]

Cuando el Presidente Clinton trató de encontrar una solución diplomática a la debacle que se estaba produciendo, envió a un ayudante superior a Somalia para negociar la liberación del Oficial Técnico 3 Durant. La Cámara de Representantes aprobó una resolución por la que se llamaba al presidente a asegurar el retorno inmediato de todos los miembros militares retenidos por el enemigo, recuperar los restos mortales y empezar una retirada de todas las fuerzas de EE.UU. de Somalia.[48] El Senador John McCain (republicano-Arizona) dijo que no existía ninguna operación militar en Somalia, añadiendo, "Alguien debe decirle [al presidente] . . . que es hora de traerse las tropas a casa". El *Cincinnati Enquirer* añadió, "El aumento de bajas y los com-

bates están destruyendo las vidas de estadounidenses en Somalia". Las críticas se hicieron tan cáusticas que el Secretario de Defensa Les Aspin fue obligado a dimitir.[49] El Presidente Clinton anunció un plan de retirada para todas las fuerzas de EE.UU. a medida que su enviado negoció calladamente la liberación de Durant con una advertencia a los somalíes de que la demora podría generar posiblemente la necesidad de una respuesta estadounidenses mucho más violenta. Aidid llegó a un acuerdo y le liberó.[50]

El Presidente Clinton, al sentir que el pueblo de EE.UU. había desarrollado una aversión por las bajas, adoptó esa visión—reflejada en futuros usos de la fuerza militar. No obstante, en vez de bajas, lo que realmente horrorizaba al pueblo de EE.UU. era la pérdida de nuestros hombres y mujeres por razones inútiles, según explicaba el General Jones más arriba en este artículo.[51] El apoyo público por el esfuerzo de Somalia había menguado claramente. En la encuesta de Yankovich Partners del 7 de octubre donde se preguntaba si los estadounidenses aprobaban la presencia de tropas de EE.UU. en Somalia, el 36 por ciento de los preguntados contestaron que sí, y el 60 por ciento dijeron que no. Al responder a una pregunta que les pedía identificar un objetivo importante de Estados Unidos en Somalia, el 96 por ciento dijo, "Asegurarse de que se liberaran los soldados de EE.UU. hechos prisioneros", y el 89 por ciento dijo, "Traer a casa a las tropas de EE.UU. tan pronto como sea posible".[52] Evidentemente, el pueblo de EE.UU. no creía que nuestras acciones en Somalia merecieran la pena. En este incidente, la falta de una capacidad de recuperación suficiente disminuyó el cumplimiento de metas estratégicas más grandes.

Una comunidad de recuperación de personal en evolución

Hacia 1996, el JSSA se había convertido en el punto focal de recuperación de personal y estaba trabajando directamente con los comandantes combatientes y el Estado Mayor. Patrocinó un congreso en el que todos entendían que la recuperación de personal se refería a todo—adiestramiento, equipaje, doctrina, organización y así sucesivamente—lo que se hacía para facilitar la recuperación de personal. Como respuesta a solicitudes de los comandos combatientes, la agencia empezó clases para adiestrar al personal que iba a servir en los JRCC del teatro de operaciones, cambiado más adelante de nombre a centros de búsqueda y rescate conjunto (JSRC). La JSSA también organizó una serie de congresos para desarrollar un estándar verdaderamente conjunto para el adiestramiento SERE de personal en todos los servicios. Durante el año, el Presidente Clinton firmó la Ley de personas desaparecidas, que ordenó a la Oficina de Prisioneros de Guerra/Personal Desaparecido de Defensa a "establecer políticas, que deben aplicarse de modo uniforme a todo el Departamento de Defensa, para la recuperación de personal (incluido búsqueda, rescate, escape y evasión)".[53] En un plazo máximo de un año, el departamento había publicado la DODD 2310.2, *Recuperación de personal*, que estableció la política del DOD para la recuperación de personal, y engendró varias directivas subordinadas y especialmente concentradas. En un esfuerzo paralelo, el Estado Mayor Conjunto redactó y publicó tres publicaciones doctrinales conjuntas—JP 3-50.2, *Doctrina conjunta para la búsqueda y el rescate en combate*; JP 3-50.21, *Tácticas, técnicas y procedimientos conjuntos para la búsqueda y el rescate en combate*; y JP 3-50.3, *Doctrina conjunta para la evasión y la recuperación*, que estableció una norma conjunta para la recuperación de personal. Estos documentos definieron una estructura para un plan de recuperación de personal del teatro de operaciones y presentaron tácticas, técnicas y procedimientos conjuntos. Combinada con la DODD 2310.2, reflejaban mucha experiencia histórica analizada y consolidada para suministrar una norma en evolución para todo el DOD.[54]

Dos rescates en Serbia, 1999

En marzo, las fuerzas militares de EE.UU. se unieron en las operaciones de combate contra Serbia como parte de un esfuerzo por parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte

(OTAN) para apremiar a ese país a cesar su campaña de limpieza étnica en la región de Kosovo de la antigua República de Yugoslavia. Los líderes de la OTAN temían que un gran número de bajas actuara como una fuerte restricción en la operación y decidieron limitar sus acciones iniciales a una campaña aérea. El Presidente Clinton entendió esta limitación. Al aprobar la participación de EE.UU., dijo que "hay riesgos en esta acción militar—riesgos para nuestros pilotos y personas en tierra. . . . No tengo la intención de poner a nuestras tropas en Kosovo para luchar en una guerra".[55]

En la cuarta noche de la operación, un F-117 de la Fuerza Aérea de EE.UU. fue derribado a unos 50 kilómetros al noroeste de Belgrado. Nuevamente, Estados Unidos había enviado una fuerza de tarea significativa de recuperación de personal de USSOCOM, compuesta por un equipo de helicópteros modificados con equipos de navegación y comunicaciones de última tecnología, numerosos aviones de apoyo y un aparato de mando maduro. Los helicópteros despegaron de una base de vanguardia en Bosnia. A medida que las fuerzas enemigas se acercaron alrededor del superviviente, la fuerza de rescate atravesó una capa de niebla y recuperó a un piloto.[56]

Aunque los serbios explotaron las imágenes de los restos del F-117, la campaña aérea siguió adelante. Seis semanas después, otro avión, un F-16 de la Fuerza Aérea de EE.UU., fue derribado por la noche en Serbia. Una fuerza de tarea de rescate similar salió de inmediato y recuperó al piloto. Durante el breve conflicto, no desapareció ningún estadounidense.[57] Como en conflictos anteriores, las fuerzas de EE.UU. se aprovecharon de la tecnología en evolución y la mejora del adiestramiento que dieron una capacidad de recuperación de personal suficiente para limitar las pérdidas de EE.UU. y apoyar las mayores operaciones estratégicas.

La evolución de la comunidad de recuperación de personal continúa

El 1º de octubre de 1999, en una acción para mejorar la supervisión del área de la misión de recuperación de personal, la JSSA combinada con la Fuerza Aérea–asignó a la Agencia de Búsqueda y Rescate en Combate Conjunta para convertirse en la Agencia de Personal Conjunta (JPRA), que tenía unos estatutos mucho más amplios. Específicamente, se comportaría como la oficina del DOD de responsabilidad primaria para recuperación de personal y sirve como el "apoyo principal de la Agencia para la Recuperación de Personal Conjunta del DOD". Además, se asignó al Comando de Fuerzas Conjuntas en Norfolk, Virginia, cuyo comandante sirvió como agente ejecutivo del DOD para recuperación de personal. Casi inmediatamente, el personal de JPRA se involucró con los comandos combatientes, participando en ejercicios de adiestramiento, haciendo visitas de asistencia a personal y llevando a cabo evaluaciones de áreas de las misiones. La JPRA también colocó a representantes de mando en cada comandancia combatiente y en el Estado Mayor del Pentágono. Estos individuos tenían acceso a los líderes y personales superiores de mando y trabajaron con ellos de forma constante sobre asuntos de recuperación de personal. Idearon varias tareas de recuperación de personal dentro de las Listas de Tareas Conjuntas Universales, usadas para desarrollar programas de capacitación e insertar consideraciones de planificación de recuperación de personal en el Sistema de Planificación y Ejecución de Operaciones Conjuntas, utilizado para escribir planes y órdenes operacionales. Además, la JPRA amplió de modo uniforme su capacidad de adiestramiento, desarrollando clases para las fuerzas de rescate así como para los comandantes y sus personales. Los cursos trataban específicamente de la mitigación de riesgos—el proceso de equilibrar el riesgo para el personal con la ejecución de la misión de operación general. La JPRA creó el Centro de Educación y Adiestramiento de Recuperación de Personal para supervisar y llevar a cabo este adiestramiento y educación. Para finales de 2001, el centro había adiestrado a 1.298 miembros del personal para su asignación a fuerzas de recuperación, células de planificación, centros de operaciones o JSRC en los diversos personales

de servicio o comandos combatientes. Este proceso en evolución fue en sí mismo un acontecimiento de recuperación de personal significativo.[58]

Operación Libertad Duradera, 2001, en curso; y Operación Libertad Iraquí/Operación Amanecer de la Odisea, 2003–11

Como respuesta a los terribles sucesos del 11 de septiembre de 2001, las fuerzas de EE.UU. se desplegaron rápidamente en el Comando Central de EE.UU. para operaciones en Afganistán. El Presidente G. W. Bush ordenó que la campaña no empezara hasta que las fuerzas de recuperación de personal estuvieran preparadas. Al principio, esas fuerzas se asignaron a unidades de helicópteros de operaciones especiales desplegadas en Uzbekistán y Pakistán. No obstante, en menos de dos meses, fueron reemplazadas por equipos de rescate de la Fuerza Aérea de EE.UU. Además, muchos miembros del personal que servían en los diversos centros de mando y control de recuperación de personal se habían graduado de los cursos de adiestramiento de la JPRA.[59]

En marzo de 2003, el Presidente Bush ordenó al Mando Central de EE.UU. que realizara operaciones de combate contra Irak. La planificación de recuperación de personal se integró completamente en el plan de la campaña. Cada componente de servicio y las fuerzas de operaciones especiales desplegaron o designaron fuerzas para efectuar misiones de recuperación de personal. Se desplegaron tres fuerzas de tarea de rescate de la Fuerza Aérea de EE.UU. de HH-60, HC-130 y paracaidistas de rescate. El Ejército, el Cuerpo de Infantería de Marina y la Armada también habían designado fuerzas de tarea de recuperación y elementos con sus fuerzas.[60]

La mayor parte del personal que sirvió como representantes de recuperación de personal en los diversos equipos de personal combatientes o en el JPRC cambiado de nombre o en la comandancia subordinada fueron adiestrados por la JPRA y eran perfectamente conocedores de las políticas y de la doctrina constantemente actualizadas de recuperación de personal. En mayo de 2003, las fuerzas de EE.UU. llevaron a cabo 81 misiones de recuperación de personal que recuperaron a 109 miembros del personal y rescataron a ocho prisioneros de guerra. Además, Estados Unidos tenía localizado a todo el personal.[61]

No obstante, las operaciones de combate no terminaron en ninguno de los teatros de operaciones, y las fuerzas de recuperación de personal siguieron participando en ambos a medida que las fuerzas enemigas trataban constantemente de capturar prisioneros estadounidenses. Quizás no hubo ningún caso más conmovedor que la desaparición del Soldado de Primera Clase Keith Maupin, EE.UU., capturado en una emboscada de un convoy en Irak en abril de 2004. Peter Schoomaker, jefe de estado mayor del Ejército, habló de él frecuentemente para mantener a sus comandantes concentrados en recuperación de personal. Los restos mortales de Maupin se encontraron en marzo de 2008 y fueron devueltos a su familia.[62]

Durante los largos conflictos, los componentes de servicio llevaron a cabo misiones de recuperación de personal en apoyo de sus operaciones en ambos teatros de operaciones. Las operaciones militares de EE.UU. terminaron en Irak en diciembre de 2011, y se está llevando a cabo una contabilización completa de nuestras actividades de recuperación de personal. No obstante, en marzo de 2012, solamente un militar de EE.UU. y tres contratistas del DOD siguieron sin poder ser localizados en Irak y Afganistán—un logro asombroso comparado con el número de miembros de personal desaparecidos durante la larga guerra en el sureste asiático.[63]

La evolución continúa

Al aprender constantemente de las operaciones en curso, la JPRA y la Oficina de Prisioneros de Guerra/Personal Desaparecido de Defensa trabajaron constantemente con todas las partes de la comunidad de recuperación de personal para mejorar los dispares aspectos del esfuerzo. En 2002, el Consejo de Seguridad Nacional publicó la anteriormente observada Directiva Presidencial de Seguridad Nacional 12—la guía de política gubernamental para recuperación de perso-

nal. A continuación, el Estado Mayor actualizó JP 3-50, que consolidó las tres publicaciones escritas inicialmente a mediados de los 90. Además, en 2009, se actualizó la DODD 2310.2 y después se reemplazó por la DODD 3002.01E, *Recuperación de personal en el Departamento de Defensa*, 16 de abril de 2009, que ofrece ahora la política de recuperación de personal de gran alcance actual del DOD. Así, la evolución sigue su curso.

Bolar 34, Libia, marzo de 2011

Este acontecimiento, mencionada al principio de este artículo, merece una narración más completa. Como respuesta a una resolución de NN.UU. que ordenó tomar medidas militares para detener las acciones del líder libio Muamar el Gadafi, el Presidente Obama ordenó a los militares de EE.UU. a llevar a cabo la Operación Amanecer de la Odisea como parte de una campaña aérea más grande de NN.UU. Nuevamente, la acción no implicaría fuerzas terrestres estadounidenses. Al igual que el Presidente Clinton, el Presidente Obama reconoció que la campaña podría poner en riesgo a los aviadores estadounidenses pero sintieron que la ganancia justificara los costos: "No solamente tenemos confianza en que se logren las metas, sino que también, al final del día, el pueblo de EE.UU. se sentirá satisfecho de que se salvaran vidas y se ayudara a las personas". El 19 de marzo, las fuerzas de EE.UU. y la OTAN empezaron a atacar objetivos libios para imponer una zona de exclusión aérea para las unidades aéreas de Gadafi y para proteger al pueblo libio.[64]

Tres noches después, un F-15E de la Fuerza Aérea fue derribado. El Secretario de Defensa Robert Gates y el Presidente Obama recibieron una notificación del incidente y de las actualizaciones a medida que se hacían disponibles. En apoyo de la operación, la Unidad Expedicionaria de Infantes de Marina 26 del Cuerpo de Infantería de Marina de EE.UU., que operaba en la costa libia, rescató rápidamente al piloto. Las fuerzas de la oposición libia recuperaron al oficial de sistemas de armas y más parte lo pusieron bajo el control de EE.UU. El Presidente Obama recibió noticias de la recuperación. Como se podía concebir, si las fuerzas de Gadafi hubieran capturado a los dos hombres, los hubieran puesto delante de la prensa, y posiblemente los hubieran ejecutado, dichas acciones podrían haber alterado significativamente el apoyo de los estadounidenses a las operaciones libias, como sucedió hace casi 18 años en Somalia.[65] No obstante, no ocurrió eso. Al cesar las operaciones de combate el 31 de octubre de 2011, Estados Unidos había localizado a todo el personal militar y civil en esa operación.[66]

Impacto

Los ejemplos anteriores, aunque variados, contienen un mensaje común: la recuperación de personal, o su carencia, puede tener un impacto estratégico y una serie de consecuencias. Este hecho es especialmente aplicable a medida que tratamos el cambio de paradigma claro que pone ahora a nuestro pueblo en riesgo en todo el mundo. No obstante, en un contexto más amplio, otros diversos puntos subordinados pueden servir como lecciones observadas.

En primer lugar, todos los incidentes de la clase mencionada de arriba involucran a los líderes nacionales superiores. Según observamos en nuestras experiencias del sureste asiático, las consideraciones políticas o diplomáticas pueden limitar la recuperación de personal. La historia también nos muestra que los sucesos de recuperación de personal pueden ser impredecibles y evolucionar rápidamente en situaciones internacionales en las que los elementos hostiles que retienen a nuestras tropas pueden explotarlas para obtener una ventaja política, un fenómeno identificado por primera vez en Corea y ciertamente pertinente hoy en día. Además, los sucesos de recuperación de personal tienen un efecto político nacional. Las fuerzas de recuperación de personal pueden limitar nuestras pérdidas, impedir la explotación de nuestras tropas, y—según se ha mostrado en el ejemplo británico, Operación Tormenta del Desierto, Serbia, Operación

Libertad Duradera, Operación Libertad Iraquí y la misión Bolar 34—detienen la erosión de la voluntad nacional. Además, en los sucesos de U-2, Irán y Somalia, las capacidades de recuperación de personal pueden activar o limitar otras capacidades u operaciones estratégicas. Como aclara el ejemplo de Libia, no existen dudas de que nuestros líderes nacionales entienden el imperativo moral de recuperación de personal. También es evidente a nivel táctico que los soldados, marinos, aviadores e infantes de marina que realmente tienen que ejecutar la misión comparten ese modo de pensar, según lo demuestran sus esfuerzos en la Isla Koh Tang y en Serbia y Libia. No obstante, hay varios ejemplos—la RAF en la SGM, el incidente del U-2 y los sucesos de Mogadiscio—que sugieren que a niveles intermedios, la planificación y preparación de recuperación de personal no eran tan robustas como lo requerían las condiciones y amenazas existentes.

La evolución de la comunidad de recuperación de personal fue diseñada para tratar esas deficiencias. Basándose en las difíciles lecciones aprendidas en los citados acontecimientos así como en otros, esta evolución explota la tecnología madura y hace hincapié en un adiestramiento específico, concentrado para personal que puede quedar aislado, para comandantes y planas, y para fuerzas de recuperación. Ahora hemos institucionalizado la planificación de recuperación de personal en política, doctrina y práctica—planificación que hace énfasis en la necesidad de disponer de fuerzas de recuperación de personal preparadas antes del inicio de las operaciones militares. Apoya operaciones o acciones unilaterales como parte de coaliciones y alianzas.

Entrelazados con estos acontecimientos y junto con ellos, la capacidad de recuperación de personal del DOD ha evolucionado de modo uniforme y positivo, y los macrorresultados hablan por ellos mismos. Al final de nuestra participación en el sureste asiático, desaparecieron más de 2.400 miembros del personal de EE.UU. Sus búsquedas siguen hoy en día. Después de Tormenta del Desierto, se devolvieron los restos mortales del único estadounidense desaparecido. Podemos localizar a todo el personal de nuestras operaciones en Bosnia, Serbia y Libia. Actualmente, después de 10 años de conflictos continuos en Irak, Afganistán y Cuerno de África, tenemos en la lista a un contratista militar y tres contratistas civiles del DOD como desaparecidos.[67] Eso representa un cambio enorme en los resultados, y aunque los análisis deben explicar por completo este desarrollo en evolución, parece reflejar y conformar los esfuerzos hechos para mejorar e institucionalizar la recuperación de personal. Este proceso recibió recientemente un refuerzo adicional cuando se reasignó la JPRA del desactivador Comando de Fuerzas Conjuntas y se nombró una Actividad Controlada del Jefe bajo el presidente del Estado Mayor con el Estado Mayor J7 como su dirección principal.[68]

No obstante, siguen existiendo retos significativos. Las capacidades de recuperación de personal del DOD han crecido dramáticamente, pero no pueden mantener una cobertura continua mundial. Además, el departamento no siempre tiene necesariamente la autoridad para operar fuera del área de combate. De hecho, en la mayoría de las partes del mundo, la agencia principal de EE.UU. es el Departamento de Estado, su embajada liderada por un jefe de misión (COM) (normalmente un embajador pero posiblemente alguien de rango inferior) responsable de los ciudadanos de EE.UU. en ese país en particular. El COM tal vez tenga que confiar en el apoyo de la nación anfitriona para autorizar y dar capacidad. Las relaciones necesarias internacionales pueden demostrar únicas y problemáticas, sugiriendo que el personal de EE.UU. en áreas más allá de la respuesta rápida del DOD representan una *vulnerabilidad estratégica* potencial que podría conducir a incidentes tácticos con consecuencias potencialmente estratégicas.

Esto implica que necesitamos hacer mucho más en el COM a niveles interagenciales. Los recientes esfuerzos liderados por un COM para crear una combinación apropiada de responsabilidad, autoridad y capacidad en Irak sugieren una vía de avance y pueden ofrecer un formato para una estructura de recuperación de personal comparable en Afganistán cuando las fuerzas de EE.UU. se ausenten del teatro de operaciones. Esta es una área fértil para un análisis y un debate adicionales. Además, debe incluir un debate enérgico sobre cómo los haberes de recuperación

de personal del DOD pueden integrarse en los esfuerzos del COM y otros socios interagenciales para lograr un método completamente incluyente, integrado por todo el gobierno, según indica la Directiva Presidencial de Seguridad Nacional 12.[69]

No obstante, en esta coyuntura, seguimos muy involucrados en Afganistán. Ciertamente, reconocemos la existencia de adversarios—tanto convencionales como asimétricos—en todo el mundo. Como respuesta, seguimos madurando nuestra capacidad de recuperación de personal, posiblemente la mejor del mundo. El Presidente Obama trató este asunto directamente después del rescate de un rehén estadounidense y otro danés en Somalia en enero de 2012: "Estados Unidos no tolerará la abducción de nuestro pueblo, y se esforzará al máximo en garantizar la seguridad de nuestros ciudadanos y llevar a sus captores a la justicia. Este es otro mensaje para el mundo que dice que Estados Unidos de América resistirá fuertemente las amenazas a nuestro pueblo."[70]

Dicha capacidad e inclinación son oportunas y necesarias. Cumplen con las expectativas de los valores universales mantenidos por los estadounidenses de que Estados Unidos hará el "máximo esfuerzo" en recuperar a nuestros hijos del servicio en caso de que queden aislados en el campo de batalla o sean capturados por fuerzas hostiles. En ese esfuerzo, nuestra comunidad de recuperación de personal ayuda a sostener nuestros intereses nacionales duraderos y apoya directamente la declaración del Presidente Obama, mencionada previamente, de que "el haber más valioso de EE.UU. es su gente". Esa es la importancia y el impacto estratégicos de recuperación de personal. ❑

Notas

1. Luis Martinez y otros, "Inside the Rescue Mission: U.S. Air Force Pilots Eject from Malfunctioning F-15E Jet" (Dentro de la misión de rescate: pilotos de la Fuerza Aérea de EE.UU. salen proyectados de un reactor F-15E averiado), *ABC News*, 11 de marzo de 2011, http://abcnews.go.com/International/us-fighter-jet-crashes-benghazi/story?id=13191505; y Adam Entous y Nathan Hodge, "Teams Sped to U.S. Crash Site" (Equipos se apresuran al lugar donde se estrelló la aeronave) *Wall Street Journal*, 23 de marzo 2011, http://online.wsj.com/article/SB10001424052748703410604576216870504721588.html?mod=googlenews_wsj.

2. Publicación Conjunta (JP) 1-02, *Diccionario de términos militares y relacionados del Departamento de Defensa*, 8 de noviembre de 2010 (enmendado hasta el 15 de agosto de 2012), 295, http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp1_02.pdf.

3. Ibid., 294.

4. Barack Obama, *Estrategia de seguridad nacional* (Washington, DC: Casa Blanca, mayo de 2010), 7, http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf.

5. Ibid., [ii].

6. Estado Mayor Conjunto, *La estrategia militar nacional de Estados Unidos de América* (Washington, DC: Estado mayor conjunto, 8 de febrero de 2011), 16, 21, http://www.jcs.mil//content/files/2011-02/020811084800_2011_NMS_-_08_FEB_2011.pdf.

7. General de Brigada Kenneth E. Todorov y Coronel Glenn H. Hecht, "Personnel Recovery as a Service Core Function: It's Not 'Your Father's Combat Search and Rescue'" (El rescate de personal como una función básica: no es la búsqueda y rescate en combate de la época de su padre), *Air and Space Power Journal* 25, no. 3 (Fall 2011): 10, http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/apj/2011/2011-3/2011_3_02_todorov_hecht.pdf.

8. Mayor Chad Sterr, "Strategic Rescue: Vectoring Airpower Advocates to Embrace the Real Value of Personnel Recovery" (Rescate estratégico: los defensores de la dirección de aeronaves por vectores adoptan el valor real de la recuperación de personal), *Air and Space Power Journal* 25, no. 3 (Otoño de 2011): 28–29.

9. Georgie Anne Geyer, "Challenges for New NATO Commander" (Retos para el nuevo comandante de la OTAN), *Washington Times*, 28 de septiembre de 2002, A12. Vea también Todorov y Hecht, "Personnel Recovery" (Recuperación de personal), 8.

10. Casa Blanca, Directiva presidencial sobre seguridad nacional 12, *Ciudadanos de Estados Unidos hechos rehenes en el extranjero*, 18 de febrero de 2002, 1. (De aquí en adelante citado como NSPD 12).

11. Ibid., Anexo 1, 4 de diciembre de 2008, sec. 1.

12. Directiva del Departamento de Defensa 3002.01E, *Recuperación de personal en el Departamento de Defensa*, 16 de abril de 2009, 2, http://www.dtic.mil/whs/directives/corres/pdf/300201p.pdf.

13. Ibid., 25.

14. Ibid., 12.

15. Todas las definiciones vienen de JP 1-02, *Diccionario del Departamento de Defensa*. Vea también Todorov y Hecht, "Personnel Recovery" (Recuperación de personal), 8.

16. Comisión Nacional sobre ataques terroristas contra Estados Unidos, *The 9/11 Commission Report: Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks upon the United States (El informe de la comisión del 11 de septiembre: informe final de la comisión nacional sobre ataques terroristas contra Estados Unidos)* (New York: W. W. Norton & Company, 2004), 47.

17. Gordon England, subsecretario de defensa, a los secretarios de los departamentos militares y otros, memorándum, tema: Implementation of the Personnel Recovery Strategic Communication Guidance (Implementación de la guía de comunicación estratégica de recuperación de personal), 4 de marzo de 2008, 3, http://www.dtic.mil/dpmo/laws_directives/documents/stratcomm_guidance.pdf.

18. Winston Churchill, *Their Finest Hour (La mejor hora)*, tomo 2, *The Second World War (La Segunda Guerra Mundial)* (New York: Bantam Books, 1962), 332, 336.

19. Denis Richards y Hilary St. George, *Royal Air Force, 1939–1945 (La Real Fuerza Aérea, 1939-1945)*, tomo 2, *The Fight Avails (La lucha es útil)* (Londres: Her Majesty's Stationery Office, 1954), 88.

20. Earl H. Tilford Jr., *Search and Rescue in Southeast Asia (Búsqueda y rescate en el sureste asiático)* (Washington, DC: Centro Histórico de la Fuerza Aérea, 1992), 6–8; y "Service Personnel Not Recovered Following WWII" (Personal de servicio no recuperado después de la SGM), Oficina de Prisioneros de Guerra/Personal Desaparecido de Defensa (DPMO), visitada el 14 de septiembre de 2012, http://www.dtic.mil/dpmo/wwii/reports/.

21. George Galdorisi y Thomas Phillips, *Leave No Man Behind: The Saga of Combat Search and Rescue (No abandonen a nadie; la saga de la búsqueda y el rescate en combate)* (Minneapolis: Zenith Press, 2008), 200–202; Paul M. Cole, *POW/MIA Issues (Temas de prisioneros de guerra y desaparecidos en acción*, tomo 1, *The Korean War (La Guerra de Corea)* (Santa Monica, CA: RAND, 1994), 68–74; Comité de asesoramiento de defensa sobre prisioneros de guerra, *POW: The Fight Continues after the Battle; The Report of the Secretary of Defense's Advisory Committee on Prisoners of War (Prisioneros de guerra: la lucha continúa después de la batalla; El informe del comité de asesoramiento de prisioneros de guerra del Secretario de Defensa)* (Washington, DC: Government Printing Office, agosto de 1955), vi, http://www.loc.gov/rr/frd/Military_Law/pdf/POW-report.pdf; y "Summary Statistics" (Resumen de datos estadísticos), DPMO, visitada el 14 de septiembre de 2012, http://www.dtic.mil/dpmo/summary_statistics/.

22. Comité de asesoramiento de defensa sobre prisioneros de guerra, *POW: The Fight Continúes (Prisioneros de guerra: la lucha continúa)*, v; y Orden Ejecutiva 10631, Código de conducta para los miembros de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, visitada el 20 de septiembre de 2011, http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/readings/code_of_conduct2.htm.

23. "Khrushchev's Pre-Summit Spy Cry" (Lamento de espionaje anterior a la cumbre de Krushchov), *Life Magazine*, 16 de mayo de 1960, 39.

24. Historia, Servicio de rescate aéreo, enero–diciembre de 1960, 6–7, Agencia de Investigación histórica de la Fuerza Aérea, Maxwell AFB, AL.

25. Michael R. Beschloss, *MAYDAY: Eisenhower, Khrushchev and the U-2 Affair (Eisenhower, Krushchov y el asunto del U-2)* (New York: Harper & Row Publishers, 1986), 39, 44, 52, 58. (La cita aparece en la pág. 58.)

26. Ibid., 274–89.

27. George J. Veith, *Code-Name Bright Light: The Untold Story of U.S. POW Rescue Efforts during the Vietnam War (Nombre en código Luz brillante: la historia nunca contada de los esfuerzos de rescate de prisioneros de guerra de EE.UU. durante la Guerra de Vietnam)* (New York: Free Press, 1998), 14–15.

28. Tilford, *Search and Rescue (Búsqueda y rescate)*, 39.

29. Veith, *Code-Name Bright Light (Nombre en código Luz brillante)*, 101–2.

30. Ibid., 102–4.

31. Tilford, *Search and Rescue (Búsqueda y rescate)*, 103–12.

32. James Stockdale y Sybil Stockdale, *In Love and War: The Story of a Family's Ordeal and Sacrifice during the Vietnam Years (En amor y guerra: la historia del suplicio y sacrificio de una familia durante los años de Vietnam)* (Annapolis, MD: Naval Institute Press, 1990), 406.

33. Declaración de Frank A. Sieverts, subsecretario de estado auxiliar especial para asuntos de prisioneros de guerra/desaparecidos en acción, comunicado de prensa, Departamento de Asuntos Públicos de Estado, junio de 1973.

34. Historia, Tercer grupo de rescate y recuperación aeroespacial, enero–junio de 1973, 41–60; Ralph Wetterhahn, *The Last Battle: The Mayaguez Incident and the End of the Vietnam War (La última batalla: el incidente del Mayaguez y el fin de la Guerra de Vietnam)* (New York: Carroll and Graf Publishers, 2001), 314.

35. Rod Lenahan, *Crippled Eagle: A Historical Perspective of U.S. Special Operations, 1976–1996 (El águila herida: una perspectiva histórica de las operaciones especiales de EE.UU.)* (Irmo, SC: Narwhal Press, 1998), 39.

36. Esta misión se ha documentado bien. Tal vez el mejor estudio sea el de James H. Kyle con John Robert Eidson, *The Guts to Try: The Untold Story of the Iran Hostage Rescue Mission by the On-Scene Desert Commander (El valor de intentarlo: la historia nunca contada de la misión de rescate de rehenes de Irán por el comandante del desierto en escena)* , (Phoenix, AZ: Primer Publishers, 1995).

37. Jimmy Carter, *White House Diary (Diario de la Casa Blanca)* (New York: Farrar, Straus y Giroux, 2010), 415; y Kyle, *Guts to Try (El valor de intentarlo).*

38. "Debacle in the Desert" (Debacle en el desierto), *Time Magazine*, 5 de mayo de 1980, 12.

39. Lenahan, *Crippled Eagle (Águila herida)*, 185; y David Harris, *The Crisis: The President, the Prophet, and the Shah—1979 and the Coming of Militant Islam (La crisis: el presidente, el profeta y el shah-1979 y la llegada del Islam militante)* (New York: Little, Brown and Company, 2004), 379–85, 410.

40. Harris, *Crisis*, 438; Ley de autorización de defensa nacional para el año fiscal de 1987, Ley pública 99-661, 14 de noviembre de 1986; y archivo de establecimiento, Oficina de Historia de Mandos de Operaciones Especiales, Base de la Fuerza Aérea MacDill, Florida.

41. Williamson Murray, *Air War in the Persian Gulf (La Guerra aérea en el Golfo Pérsico)* (Baltimore: Nautical and Aviation Publishing Company of America, 1995), 32.

42. Darrel D. Whitcomb, *Combat Search and Rescue in Desert Storm (Búsqueda y rescate en combate en Tormenta del Desierto)* (Maxwell AFB, AL: Air University Press, 2006), 69, 247–48.

43. Ibid., 241, 253–61; H. Norman Schwarzkopf con Peter Petre, *General H. Norman Schwarzkopf: The Autobiography; It Doesn't Take a Hero (El General H. Norman Schwarzkopf: autobiografía, no hace falta ser un héroe)* (New York: Bantam Books, 1992), 479; y "Long-Lost Navy Pilot's Remains Return Home" (Los restos mortales de pilotos de la Armada perdidos hace mucho tiempo regresan a casa), *USA Today*, 13 de agosto de 2009, http://usatoday30.usatoday.com/news/military/2009-08-13-missing-gulf-war-pilot_N.htm.

44. Historia, Comandancia de la Agencia SERE de Servicios Conjuntos, 15 de noviembre de 1991–31 de diciembre de 1992, 1, SD-1, SD-2; Point Paper: Need for Joint Capable Force (Artículo: necesidad de una fuerza capaz conjunta), Biblioteca, Comandancia de la JPRA, Fort Belvoir, VA; y "About Us" (Sobre nosotros), DPMO, http://www.dtic.mil/dpmo/about_us/.

45. "Operación Restablecer la Esperanza/Batalla de Mogadiscio, de 1993", visitada el 11 de octubre de 2012, http://novaonline.nvcc.edu/eli/evans/his135/Events/Somalia93/Somalia93.html.

46. Ibid.

47. Lance Morrow, "The Trouble with Good Intentions" (El problema con las buenas intenciones), *Time Magazine*, 18 de octubre de 1993, 39; y editorial, *New York Times*, 8 de octubre de 1993, 34.

48. Resolución de la Cámara de Representantes 271, Congreso 103, primera sesión, 1993.

49. Editorial, *Cincinnati Enquirer*, 6 de octubre de 1993, 8; y "Les Aspin," Departamento de Defensa de EE.UU., visitada el 14 de septiembre de 2012, http://www.defense.gov/specials/secdef_histories/bios/aspin.htm.

50. Mark Bowden, *Black Hawk Down: A Story of Modern War (Caída del Halcón Negro: una historia de la guerra moderna)* (New York: Penguin Books, 2000), 327.

51. Geyer, "Challenges" (Retos), A12.

52. George Church, "Anatomy of a Disaster" (Anatomía de un desastre), *Time Magazine*, 18 de octubre 1993, 49.

53. Título 10 *Código de Estados Unidos*, subtítulo A, parte 2, capítulo 76, sección 1501, visitada el 14 de septiembre de 2012, http://uscode.house.gov/download/pls/10C76.txt.

54. Mr. Dan Baumgartner, DPMO, entrevista por el autor, 14 de noviembre de 2011; JP 3-50.2, *Doctrina conjunta para la búsqueda y el rescate en combate*, 26 de enero de 1996; JP 3-50.21, *Tácticas, técnicas y procedimientos conjuntos para la búsqueda y el rescate en combate)*, 23 de marzo de 1998; y JP 3-50.3, *Doctrina conjunta para la evasión y la recuperación)*, 6 de septiembre de 1996.

55. *The Air War over Serbia: Aerospace Power in Operation Allied Force (La guerra aérea sobre Serbia: poder aeroespacial en las fuerzas aliadas de operación),* (Washington, DC: Headquarters US Air Force, 2000), 1. La cita aparece en "Clinton's Statement: Stabilising Europe" (Declaración de Clinton, Estabilización de Europa), *BBC News*, 25 de marzo1999, http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/303693.stm.

56. Darrel Whitcomb, "The Night They Saved Vega 31" (La noche que salvaron a Vega 31), *Air Force Magazine* 89, no. 12 (diciembre de 2006): 70–74, http://www.airforce-magazine.com/MagazineArchive/Documents/2006/December%202006/1206vega.pdf.

57. Tim Brown, *AFSOC in the Balkans: PROVIDE PROMISE to NOBIL ANVIL, 1992–1999 (AFSOC en los Balcanes: PROVIDE PROMISE a NOBIL ANVIL)* (Hurlburt Field, FL: Air Force Special Operations Command History Office, n.d.), 52–53; History, Air Force Special Operations Command (Historia, Mando de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea),

1999, tomo 1, 120–21; y History, 352nd Special Operations Group (Historia, Grupo de Operaciones Especiales 352), julio–diciembre de 1999, tomo1, vi.

58. Comentarios del comandante, Informe histórico de la Agencia de Recuperación de Personal Conjunta, 1º de enero–31 de diciembre de 2000, Comandancia de la JPRA, Biblioteca, Fort Belvoir, VA; y Baumgartner, entrevista. Para los totales de adiestramiento finales del JPRA/Personnel Recovery Education and Training Center (JPRA/Centro de Educación y Adiestramiento de Recuperación de Personal) (PRETC) (1999–2012), vea PRETC Support Division, Fredericksburg, VA, 23 de noviembre de 2011.

59. Bob Woodward, *Bush at War (Bush en guerra),* (New York: Simon and Schuster, 2002), 179, 187.

60. Orientación, asunto: USCENTCOM Operation Iraqi Freedom Personnel Recovery (USCENTCOM Recuperación de personal en la Operación Libertad Iraquí), diapositiva no. 6, n.d.; y Coronel Darrel D. Whitcomb, "Rescue Operations in the Second Gulf War" (Operaciones de rescate en la Segunda Guerra del Golfo), *Air and Space Power Journal* 19, no. 1 (Primavera de 2005): 95–102, http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/apj/apj05/spr05/whitcomb.html.

61. Orientación, asunto: USCENTCOM Operation Iraqi Freedom Personnel Recovery (USCENTCOM Recuperación de personal en la Operación Libertad Iraquí), diapositiva no. 26.

62. Jane McHugh, "Not Forgotten: Parents, Army Hold Out Hope for Captured Soldier" (No nos olvidamos: los padres, el Ejército mantienen las esperanzas del soldado capturado), *Army Times*, 29 de noviembre de 2004, http://www.armytimes.com/legacy/new/0-ARMYrecuperación de personalPER-510879.php; y Terry Kinney, "Maupin Family Stays Strong as Funeral Set" (La familia Maupin sigue fuerte al anunciar el funeral), *Army Times*, 7 de abril de 2008, http://www.armytimes.com/news/2008/04/ap_maupinfuneral_040708/.

63. Mr. Dan Baumgartner, OSD/DPMO, al autor, correo electrónico, 29 de noviembre de 2011; y Luis Martinez, "Remains of Last Missing Soldier in Iraq Identified" (Identificación de los restos mortales del último soldado desaparecido en Irak), *ABC News*, 26 de febrero de 2012, http://abcnews.go.com/blogs/politics/2012/remains-of-lastmissing-soldier-in-iraq-identified/.

64. Pauline Jelinek y Robert Burns, "Obama: No Ground Invasion in Libya" (Obama: no habrá invasión terrestre en Libia), *Air Force Times*, 23 de marzo de 2011, http://www.airforcetimes.com/news/2011/03/ap-obama-no-land-invasion-in-libya-032311/. Vea también "Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1973 (2011) sobre Libia—Texto completo", *Guardian,* 17 de marzo de 2011, http://www.guardian.co.uk/world/2011/mar/17/un-security-council-resolution.

65. Martha Raddatz, "Exclusive: Marines Who Rescued Downed Pilots in Libya Feared Hostile Fire" (Exclusiva: los infantes de marina que rescataron a los pilotos derribados en Libia temían un fuego hostil), *ABC News*, 24 de marzo de 2011, http://abcnews.go.com/International/exclusive-interview-pilots-rescued-15-crew-libya/story?id=13212908; y Entous y Hodge, "Teams Sped (Equipos se apresuraron)".

66. "NATO Officially Ends Libya Operations" (La OTAN da fin oficialmente a las operaciones en Libia), UPI.com, 1º de noviembre de 2011, http://www.upi.com/Top_News/Special/2011/11/01/NATO-officially-ends-Libya-operations/UPI-28421320172562/.

67. Baumgartner, correo electrónico; y Martinez, "Remains" (Restos mortales).

68. Subsecretario de Defensa Ashton B. Carter, memorándum, asunto: Realineación de la Agencia Conjunta de Recuperación de Personal bajo el Departamento de la Fuerza Aérea, 25 de noviembre de 2011.

69. NSPD 12, Anexo 1, 4 de diciembre de 2008, sección 1.

70. Luis Martinez, "Navy SEALs Rescue Two Aid Workers in Somalia in Daring Raid" (Los SEAL de la Armada rescatan a dos trabajadores auxiliares en Somalia en una incursión audaz), *ABC News*, 25 de enero de 2012, http://abcnews.go.com/blogs/politics/2012/01/navy-seals-rescue-two-aid-workers-in-somalia-in-daring-raid/.

El Coronel Lee Pera, USAF, (USAFA; MS, Universidad Aeronáutica Embry-Riddle) es el director de la Agencia de Recuperación de Personal Conjunta, alineado bajo el Estado Mayor como Actividad Controlada del Jefe y ubicado en Fort Belvoir, Virginia, con unidades subordinadas en otros tres sitios. Es responsable de coordinar y dirigir todas las actividades de recuperación de personal con comandante geográficos, jefes de servicio y otras agencias gubernamentales así como múltiples oficinas del gabinete. Además, les aconseja sobre la reintegración, asuntos operacionales de prisioneros de guerra/desaparecidos en acción, código de conducta, búsqueda y rescate en combate y otros asuntos relacionados con la recuperación de personal. El Coronel Pera es un graduado del Air Command and Staff College, Joint Forces Staff College (Educación Militar Profesional Conjunta II) y Air War College.

El Sr. Paul D. Miller (BS, Universidad Wayland Baptist), subdirector de la Agencia de Recuperación de Personal Conjunta (JPRA), Centro de Educación y Adiestramiento para la Recuperación de Personal, tiene más de 30 años de experiencia en recuperación de personal. Se incorporó a la JPRA en noviembre de 2003 como parte de la Rama de Planes y Requisitos Estratégicos y se convirtió en el representante de JPRA en e Mando del Pacífico de EE.UU. en Camp Smith, Hawai, en marzo de 2004. El Sr. Miller sirvió en la unidad operacional, niveles de mando principal, servicio y combate, incluidas asignaciones del Personal Aéreo, Pentágono y Fuerzas Aéreas de EE.UU. en Europa/Mando de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea. Sirvió en numerosas operaciones de contingencia en el extranjero; misiones con la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio; y rescates humanitarios. Miembro jefe maestro de tripulación aérea, jefe de salto principal (caída libre/cuerda de apertura automática) y buceador principal, el Sr. Miller se jubiló después de 28 años de servicio militar.

El Sr. Darrel Whitcomb (USAFA) trabaja como analista histórico para Tate, Incorporated, en apoyo de la Agencia de Recuperación de Personal Conjunta. Sirvió 30 años en la Fuerza Aérea de EE.UU./Reserva de la Fuerza Aérea de EE.UU., donde se retiró como coronel en 1999. El Sr. Whitcomb voló tres tours de combate en el Sureste de Asia y después sirvió en varias unidades de vuelo táctico así como en Air Staff, Estado Mayor Conjunto, la facultad en el Air Command and Staff College, y en el Centro de Doctrina de la Fuerza Aérea. Escritor prolífico de historia de operaciones de recuperación militares, de aviación y personal, ha publicado anteriormente en *Air and Space Power Journal.* El Sr. Whitcomb se graduó de Squadron Officer School, Army Command and General Staff College, Air Command and Staff College y National War College.